

Debate II: ¿nuevas? derechas / (anti) feminismos

Reflexiones cruzadas para pensar presente y futuros



Gabriela Mitidieri

Revista Mora, Instituto de Investigaciones de Estudios de Género. Centro de Estudios Legales y Sociales, Argentina
gmitidieri@gmail.com



Vanina Escales

Centro de Estudios Legales y sociales. Lat Fem, Argentina
vescales@gmail.com

Mientras escribimos estas líneas nos encontramos transitando los cien primeros días de un gobierno de ultraderecha en Argentina. Y como activistas feministas resulta difícil eludir el interrogante: ¿Cómo pasamos del “se va a caer” al “no hay plata”? Sirvan estas líneas y el conjunto de aportes de compañerxs y colegas que presentamos en esta sección no necesariamente de respuestas posibles sino al menos de mejores preguntas para caminar juntxs los próximos cien.

Por supuesto, la culpa no es del feminismo. Podríamos decir, junto con muchxs analiztas políticxs, que llegamos a Milei después de una década sin crecimiento económico, con la alternancia de gobiernos progresistas y de centro-derecha que no alcanzaron a dar respuesta consistente a los problemas de las mayorías. Vivimos una crisis de representación y una pérdida de los sentidos fundantes de aquel pacto posdictadura: aquello de que con la democracia se podía comer, curar y educar comenzó a craquelarse en algún momento entre la inflación, el crecimiento de la pobreza y escuelas y hospitales públicos estallados no dando abasto.

La salida esta vez no viene siendo por izquierda: un contexto global en donde la rebeldía huele a fascismo *aggiornado* prendió en el suelo fértil del descontento pospandémico argentino. De un día para otro parecía que el feminismo –y un horizonte de estado de bienestar o de al menos algo parecido a políticas públicas progresistas– podía volverse chivo expiatorio de todos los males. Cargar las tintas contra nosotras rápidamente pasó de ser un fenómeno de la *manósfera* digital –ese territorio en el que tanta ventaja nos llevan–, a la posibilidad de un ataque físico –tal como viene relevando el Registro de Ataques de Derechas Argentina Radicalizadas RADAR–,¹ a una costumbre de compañeros del campo nacional y popular que consideraron que al feminismo se le había ido un poco la mano con sus demandas y reivindicaciones.

Sin embargo, para las feministas locales confrontar con las derechas estaba lejos de resultar una novedad. En cada Encuentro de Mujeres desde sus inicios a mediados

¹ <<https://ra-dar.com.ar/>>

de la década de 1980, la presencia de fundamentalistas religiosos contrarios al aborto, al divorcio y a las identidades LGTB era parte del paisaje esperable, que adoptaba tintes peculiares en cada territorio. Cuando todavía nadie había escuchado hablar de Milei, allá por 2015, en el Encuentro de Mar del Plata, la alianza entre defensores de la catedral, grupos callejeros cercanos al líder neo nazi Carlos Pampillón y la represión policial descargada contra quienes participábamos del ENM parecía preanunciar lo que vendría tiempo después.

Ni las calles llenas, ni la inscripción del feminismo como el nuevo actor político que obligaba a revisar prácticas de poder dentro de las organizaciones, sindicatos, vínculos, ni la definición del movimiento como anticapitalista, antirracista, alcanzó contra la subestimación. Al feminismo le dieron un cuarto propio –el aborto, las violencias– e insonorizaron la habitación. Por eso aún hoy ligar feminismo con justicia social en la opinión pública parece forzado. En 2018 y en 2020 escuchamos que a la ligera se hablaba de “pañuelos verdes y pañuelos celestes”, como equivalentes e intercambiables, sin tomar nota de la advertencia que hacíamos desde los feminismos: la alianza entre los sectores antiderechos con el neoliberalismo y la ultraderecha de la región era una amenaza que iba en aumento. En 2021 la investigación *La reacción conservadora*, realizada con datos públicos, mostró durante pocas horas la enorme red de alianzas entre sectores contrarios a las políticas públicas, los derechos humanos y los feminismos.² El sitio sufrió un ataque de denegación de servicio, no volvió a ser puesto en línea y las (y el) periodistas detrás de la investigación fueron amenazadas.

Pero, ¿y si tuviéramos algo de culpa? O para valernos de términos menos judeocristianos que tanto daño misógino han hecho: ¿le cabe al feminismo, a los feminismos, hacer un repaso de posibles responsabilidades frente a este estado de cosas tan angustiante? ¿Se sale indemne luego de un proceso de masificación? Hay tres grandes cuestiones que, creemos, es preciso revisar. Nunca fuimos un movimiento monolítico, ni tampoco tuvimos un Comité Central que “bajara línea”, pero así y todo nos parece que sostener una conversación crítica que permita problematizar lo construido es lo que hizo grande al feminismo. Así que hagamos grande al feminismo de nuevo. Mucho se ha dicho sobre el riesgo del punitivismo en una agenda que hizo de la lucha contra las violencias una bandera importante. Aquí nos gustaría simplemente señalar que no hay manera de conjurar el conflicto en las relaciones humanas, que no todo conflicto es violencia, que en las violencias hay escalas y que no toda violencia es irreparable. Que sería importante pensar no sólo en qué saldo nos dejaron cancelaciones y escraches injustificados o mal tramitados sino también si hay chance de reparar algo en torno a eso.

Y en esa línea, nos toca también hacer balances de cómo nos impactó este último proceso de institucionalización del movimiento, que en muchos casos implicó poder dar el salto y pensar en escalas de masividad una política pública feminista. Y en otros, vino a ser bastante parecido a dejar de hacer pie en la calle, volverse adepta a dinámicas de mesa chica, dentro de un gobierno con cada vez menos recursos puestos a disposición de cambiarle la vida a la gente.

Se ha vuelto moneda corriente la acusación por parte de propixs y ajenxs de que Massa perdió porque hablamos en inclusivo. Nos cansamos de responder con razones de peso, sobre cómo no es una mera cuestión simbólica, sino que hace parte de nombrar quiénes somos. Que lo que no se nombra no existe y que reconocernos es parte de acceder a derechos, vivir una vida digna, soñar un futuro y tantas otras cosas que son bien del orden de lo material. Pero también nos gusta leer a compañeras como

² <<https://www.eldiarioar.com/temas/la-reaccion-conservadora/>>

Brigitte Vasallo³ o a Agus Paz Frontera⁴ que nos alertan sobre los riesgos de volvernos incomprensibles, de anular la posibilidad de tender puentes con otrxs que vienen de recorridos diferentes, que tienen algo para convidarnos, con quienes podríamos potencialmente tramar red. Y si bien estamos más que dispuestas a hacernos una remera que diga “con el fascismo no se dialoga”, ¿qué hacemos con aquellos y aquellas a quienes el fascismo no les habla todavía pero que no falta tanto para que interpele parte de su atención? El movimiento Ni Una Menos tuvo un logro importante que fue salir de un *entre nos* del feminismo, hablar en 2015 una lengua directa y clara que extendió la nación feminista. Hoy tenemos el desafío de volver a salir del ghetto, con claves que todavía están en construcción.

Los textos que presentamos en esta sección Debates provienen de distintas disciplinas, ingresan al tema con abordajes diferentes y proponen varias claves de análisis y reflexión. Son un recorte posible en un contexto de sobreabundancia de palabras que intentan darle contornos a esto que vivimos con perplejidad y tristeza. El primer artículo a cargo de Matías de Stéfano Barbero, Estefanía Martynowskyj y Santiago Morcillo aporta un análisis de los eficaces modos de influencers libertarios como Agustín Laje y Nicolás Márquez para mostrar al feminismo desde un enfoque reduccionista y burdo pero también para aparecer como voceros objetivos y científicos que contrarrestan los sesgos militantes, aun cuando sus fuentes principales suelen ser fake news y datos de dudosa procedencia. Lxs investigadorxs indagan en la astuta combinación que despliegan de humor “políticamente incorrecto” y “rebelde” con una apelación moral a volver a un orden impugnado por las “malas feministas”. El siguiente texto se construyó a partir de la conversación entre dos compañeras activistas brasileñas –Keka Bagno y Vanessa Dourado– en el marco de un encuentro en La Tribu Mostra, el ciclo de actividades LGTBIQ+ en la radio comunitaria de la ciudad de Buenos Aires “La Tribu”. Allí Keka y Vanessa se propusieron hacer un repaso por el ascenso bolsionarista –y el caldo de cultivo reaccionario previo tras el impeachment a Dilma Rousseff– pero también comentar las formas de la resistencia y las similitudes y diferencias con el caso argentino actual. En una reflexión que también plantea genealogías Agustina Vidales Agüero se anima a narrar los flujos y reflujos de una marea feminista en Argentina que tuvo a la lucha por el aborto legal como uno de sus principales estandartes. Como señalamos más arriba, la confrontación con conservadurismos de distinto pelaje viene siendo parte de nuestra historia desde el retorno democrático. Seguirle la pista a esas disputas del pasado nos trae un poco de ánimo a este presente para no darnos por vencidas ni aun vencidas, sabiendo que de las contramarchas también se aprende. También historias nos trae el trabajo de Mercedes López Cantera sobre la aparentemente paradójica presencia y activa participación de mujeres en diversos grupos de la derecha argentina en la década de 1930. En diálogo con investigaciones del presente en clave etnográfica de los grupos liberal-libertarios actuales, Mercedes nos recuerda que en los círculos de sociabilidad de la derecha hubo y hay agencia, visiones de mundo compartidas y estrategias para disputar sentidos. Es decir, tanto hoy como ayer, de anti-política nada, más bien una peculiar subjetivación en donde esa construcción de un nosotros y de un ellos –distorsionado, caricaturesco por momentos– es clave para dotar de significado a las relaciones sociales, la vida cotidiana, la expectativa de futuro, la interpretación de las crisis y al lugar propio en ese entramado. El escrito de Nicolás Cuello vuelve sobre una pregunta acuciante para feminismos y progresismos en sentido amplio: ¿cómo revisar críticamente las derivas punitivistas, las luchas meramente identitarias o en general las agendas feministas que alcanzaron masividad sin que eso implique abrirle la puerta a la invalidación total de nuestras luchas y reivindicaciones? ¿Cómo lidiar con la acusación de que la culpa del avance de la derecha la tuvo la radicalidad de nuestro movimiento? ¿Qué hacer cuando acusarnos aparece como una suerte de

3 <<https://www.pikaramagazine.com/2021/03/traicion-de-clase/>>.

4 <<https://www.pikaramagazine.com/2023/07/hay-una-incomprension-de-lo-que-es-el-feminismo/>>.

estrategia novedosa de un “progresismo indolente” –como lo llama Nicolás– frente a la rechazación de todo el campo político? Estrategia que revela, por otro lado, la propia rechazación de los progresismos.

El último texto es de Camila Baron y sugiere regresar a la interrupción que produjo la pandemia para pensar el paso de la ola feminista a la reacción conservadora. Entre 2015 y 2020 el feminismo puso en el centro del debate las condiciones de vida y los múltiples trabajos de las mujeres y las personas LGBT, politizó los cuidados y conquistó derechos. Sin embargo, a partir de las medidas de aislamiento y la profundización de la crisis, fue la ultraderecha la que recuperó los grandes temas de la economía política y ofreció un recetario para transformar la sociedad en su conjunto. Frente a la supremacía del mercado, la vocación anti-Estado y la invitación a que todas nuestras relaciones se conviertan en un contrato entre privados que propone Milei siguiendo a la escuela austríaca, Camila propone que los feminismos recuperen la economía política para poner de relieve la interdependencia radical que nos conecta en tanto que trabajadorxs.

Por supuesto, la colección de reflexiones aquí reunidas no agota el debate y es tan solo un recorte posible entre otros. Pero esperamos de todas formas que sirva para alimentar una conversación necesaria sobre un quehacer feminista que sea algo más que reacción defensiva y pesimismo. Queremos poder volver a proponer fantasía y futuro.